

ECUADOR Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez-Parga. 1982-1991
Editor: Fredy Rivera Vélez
Asistente General: Margarita Guachamín

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 30

ECUADOR: US\$. 9

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$. 3

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Tel: 2522763 • Fax: (593-2) 2568452

E-mail: caap1@caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

Magenta

DIAGRAMACION

Martha Vinueza

IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

Quito-Ecuador, Abril del 2005

PRESENTACION / 3-6

COYUNTURA

En los arrabales del Estado de naturaleza / 7-20

Fernando Bustamante

De nuevo el nuevo (des)orden mundial / 21-42

José María Tortosa

Conflictividad socio-política Noviembre 2004-Febrero 2005 / 43-48

TEMA CENTRAL

Del conflicto social al ciclo político de la protesta / 49-72

José Sánchez-Parga

El peso de la noche: una perspectiva histórica
de la crisis política en Ecuador / 73-90

Pablo Ospina Peralta

Octubre Negro BOLIVIANO / 91-104

Marcelo Varnoux Garay

La consolidación hegemónica de la democracia
radical en Venezuela (2002-2004) / 105-134

Romero J, Juan E; Carlos Pinto y Eduvino Ferrer

DEBATE AGRARIO

La rápida expansión de los supermercados en Ecuador
y sus efectos en las cadenas agroalimentarias / 135-150

Miguel Zamora

ANÁLISIS

Afrolatinidad, construcciones teóricas y sociales hacia abrir las
Ciencias Sociales en América Latina / 151-156

Madeleine A. L. Alingué

Las mentalidades sociales y el nivel del preconsciente
colectivo en el tercer mundo / 157-166

H.C.F. Mansilla

RESEÑAS

Los rostros de la deuda. Cd. Jubileo 2000, ILDIS, UNICEF / 167-174

Teodoro Bustamante

Derecho ambiental y sociología ambiental Iván Narváez / 175-178

Guillaume Fontaine

De nuevo el nuevo (des)orden mundial

José María Tortosa

Los viejos ideales de la ilustración están en peligro en los Estados Unidos y en muchas otras partes del mundo. La razón, el sometimiento a crítica de lo percibido, la tolerancia; la separación de Iglesia -religión organizada- y Estado, el valor de la libertad, la igualdad y la fraternidad y la igualdad ante la ley ya no son los criterios que aplican los líderes, y por tanto los seguidores se ven liberados de aplicarlos o son manipulados arteralmente para que no los apliquen.

El punto de partida es, por un lado, la constatación de hechos preocupantes tanto si se los ve de manera aislada como si se supone que forman parte de una ola, de una tendencia general. Entre estos hechos estaría, en un extremo, el auge de los partidos fascistas con nombres bien conocidos como Heider o Fortuyn o neofascistas como Le Penn o incluso Fini; en el otro, las políticas contra las libertades puestas en práctica por gobiernos supuestamente democráticos e incluso su-

puestamente de izquierdas como es el caso, respectivamente, del Patriot Act en los Estados Unidos o el Anti-Terrorism, Crime and Security Act y las sucesivas leyes restrictivas en el Reino Unido¹; y, entre uno y otro, las diversas formas de populismo que parecen buscar su llegada al poder si no están ya en él, unidas a la creciente ola de xenofobia y racismo y, en particular, de antisemitismo tanto en su versión antijudía como antiárabe². Por debajo de estos fenómenos, está la creciente desigualdad de rentas entre

-
- 1 Véase, como ejemplo, Robert Verkaik y Colin Brown, "Belmarsh: A new affront to justice", *The Independent*, 18 de diciembre de 2004. El *New York Times* ponía al Reino Unido como ejemplo a seguir en los Estados Unidos dadas las mayores dificultades que habían tenido allí las leyes restrictivas de las libertades públicas: "From Britain, a message to Washington", editorial, *The New York Times*, 19 de diciembre de 2004.
 - 2 El 44 por ciento de los estadounidenses entrevistados para la Universidad de Cornell afirmaron que se deberían restringir las libertades civiles de los musulmanes estadounidenses (Muslim Americans). (William Kates, "In U.S., 44 percent say restrict muslims", *The Associated Press*, 17 de diciembre de 2004). Obsérvese que, como en el caso de los judíos bajo Hitler, lo que los hace sospechosos no es lo que *hacen* sino lo que *son*.

países y dentro de muchos de ellos y la lucha de clases llevada a cabo desde arriba contra los de abajo bajo el paraguas de las políticas neoliberales.

Por otro lado, es también un punto de partida el de la próxima decadencia de los Estados Unidos como potencia hegemónica. Hay argumentos muy variados en ese sentido. El argumento histórico fue el avanzado ya hace años por Paul Kennedy³, aunque tal vez prematuramente. El sociológico ha sido planteado, recientemente, por Emmanuel Todd⁴. El geopolítico, por Immanuel Wallerstein⁵. Y el económico por Luis de Sebastián⁶. Lo común a todos ellos es la constatación de que detrás de la hiperpotencia y del imperio arrogante y prepotente que aparecen en las noticias hay un gigante con los pies de barro, por tomar la frase del libro de Luis de Sebastián. Se trataría, como ya se comenzó a avanzar hace años en términos astronómicos, de la explosión de una supernova que da paso a una enana blanca. Es una posibilidad. Nunca es una certeza, como tampoco estaría claro, en el caso de que la hipótesis fuese

cierta (verosímil sí lo es), si la caída sería rápida (digamos durante el segundo mandato del Presidente n° 43) o se tomaría un lapso de tiempo mayor que autores como Johan Galtung cifran en 20 años. En todo caso, ese proceso implícito, que incluye el desinterés por el medio ambiente, tiene consecuencias para todo el Planeta.

El argumento es el siguiente: si los supuestos anteriores son ciertos, se podría producir una involución a escala mundial, llevando la geocultura a situaciones previas a la ilustración y acelerando el carácter hobbesiano-maquiviélico de la política practicada por los fuertes contra los débiles, de los de arriba contra los de abajo o del "partido interior" contra el "partido exterior" y las "proles" en la terminología de "1984" de Orwell. El desarrollo de estas ideas será igualmente sencillo: se partirá de la situación interna de los Estados Unidos para, de ahí, ver cómo pueden extenderse los comportamientos involucionistas apoyando y reafirmando las tendencias locales que ya se observan en algunos lugares del mundo.

3 Paul Kennedy, *Auge y caída de las grandes potencias*. Barcelona, Plaza & Janés, 1988.

4 Emmanuel Todd, *Después del Imperio. Ensayo sobre la descomposición del sistema norteamericano*. Madrid, Foca, 2003.

5 Wallerstein, Immanuel, *The decline of American power*, Nueva York, The New Press, 2003. Su resumen podría ser: "El énfasis estadounidense en la carta militar tiene el sabor de la desesperación. El énfasis chino en levantar lentamente su base económica parece ser, en contraste, un acto de paciencia. Tal vez esta es la historia de la tortuga y la liebre" (Immanuel Wallerstein, "China y EU: encontradas estrategias geopolíticas", *La Jornada* (México), 19 de diciembre de 2004). Ver, también, Stephen Glain, "Yet another Great Game", *Newsweek International*, 20 de diciembre de 2004, para el caso de la China y, para la "tríada", Fred Kaplan, "China expands. Europe rises and the United States...", *The New York Times*, 26 de diciembre de 2004.

6 Luis de Sebastián, *Pies de barro. La decadencia de los Estados Unidos de América*, Barcelona, Península, 2004.

Partir de los Estados Unidos (o, mejor, de las políticas puestas en práctica por sus elites político-económicas representadas por los neoconservadores pero que no se agotan ahí) tiene un motivo obvio: Las elites de los Estados Unidos llevan transmitiendo a los estadounidenses la idea del “destino manifiesto” de su país que no es otro que el de propagar el “americanismo” por el mundo transformándolo a su imagen y semejanza⁷ para lo cual gozan de la “capacidad de atracción cultural por parte de los Estados Unidos”⁸. La frase concreta que se usa en cada momento histórico es cambiante, pero el contenido final es el mismo y no es otro que la traducción de este sentido misionero a prácticas que legitimen y faciliten la relación de dependencia e incluso de explotación que liga al resto de los países con los Estados Unidos. Esta tarea suele contar con la ayuda de las elites de esos países, fuertemente “americanizadas”, que actúan como caballo de Troya o como cabeza de puente para la penetración de las políticas de los Estados Unidos. En-

tender qué sucede dentro de los Estados Unidos y cómo se proyecta eso en el resto del mundo es una forma de entender el mundo. Como decía Jean Daniel, “el problema que se plantea ahora es la pretensión de una sola nación que, en calidad de superpotencia, se autoadjudica la capacidad de sustituir la autoridad a veces poco operativa de las Naciones Unidas, a designar al enemigo y a disuadirlo de llevar a cabo sus supuestos proyectos perjudiciales mediante una agresión llamada preventiva”⁹. Obviamente, no todo se reduce a estas políticas hegemónicas promovidas por los neoconservadores estadounidenses y las condiciones locales deben ser tenidas en cuenta, incluidas las de los Estados Unidos mismos¹⁰. Pero aquí lo que nos va a ocupar es la tendencia general. “La sociedad mundial ha entrado en una forma de imperialismo que no es sólo cuestión de un gobierno sino que lo es de un sistema, el de un capitalismo financiero multinacional e intergubernamental a la vez. No se tolera ninguna resistencia al orden así impuesto”¹¹.

-
- 7 Véanse las reseñas y comentarios de Tony Judt, “Dreams of Empire”, *The New York Review of Books*, LI, 17, 4 de noviembre de 2004.
- 8 Zbigniew Brzezinski, *The Choice: Global domination or global leadership*, Nueva York, Basic Books, 2004.
- 9 Jean Daniel, “Universalidad de los valores y diversidades culturales”, *Tribuna Mediterránea*, 4 (2004) pág. 11.
- 10 A decir de algunos analistas, los neoconservadores del segundo mandato del segundo Bush ya no tienen la credibilidad ni los medios que tuvieron: James Mann, “Four more years”, *Foreign Policy*, noviembre de 2004. Buen ejemplo son las dificultades de Donald Rumsfeld para mantenerse al frente del Pentágono en el segundo gobierno Bush, que arrojaron en diciembre de 2004. Véase: John F. Harris y Christopher Muste, “56 percent in survey say Iraq war was a mistake. Poll also finds slight majority favoring Rumsfeld’s exit”, *The Washington Post*, 21 de diciembre de 2004.
- 11 Monique Chemillier-Gendreau, “Contre l’ordre impérial, un ordre public démocratique et universel”, *Le Monde diplomatique*, diciembre 2002, pág. 22.

En esa tendencia general hacia la involución intervienen dos factores, uno social y el otro político. El primero se refiere al aumento de la desigualdad entre países, hecho que prácticamente nadie discute, y al de la desigualdad dentro de algunos países, entre los cuales, una vez más, hay que incluir a los Estados Unidos¹². El segundo factor es el problema no resuelto de Palestina-Israel, que actúa como motor de otros problemas como el terrorismo internacional y que interviene en las decisiones geopolíticas y militares de los Estados Unidos en la zona. El problema Palestina-Israel viene agravado, como si de un fractal se tratase, por la tendencia observada, por lo menos desde el año 2000 con un aumento de la pobreza tanto dentro de Israel como de Palestina¹³. Relacionado con ello o no, también está la tendencia observable en el Estado de Israel a convertirse en un Estado racista, cercano al viejo modelo sudafricano del "apartheid". "Es una de las ironías de la historia el que los judíos que, en los Estados Unidos, Europa o Israel, habían estado presentes de una manera desproporcionada en las luchas por los derechos humanos y las libertades civiles sean ahora los que apoyan las políticas de un gobierno israelí de ultraderecha que ame-

naza con convertir a Israel en un Estado racista. Porque si Sharon apalanca su prometida retirada de Gaza de forma que se convierta en una presencia de Israel en Cisjordania de forma que ya no se pueda desocupar (un punto que algunos observadores juzgan que ya se ha alcanzado), lo que esas políticas van a producir es, con certeza, un régimen racista"¹⁴.

El nuevo orden

Unas palabras sobre el uso de "desorden" en lugar de la más trillada frase de "orden mundial". Decía Maquiavelo que "nada hay más difícil de realizar ni nada de más dudoso éxito en la práctica que la implantación de nuevas instituciones, pues el introductor tiene como enemigos a cuantos obtuvieron provecho del régimen anterior y encuentra sólo tímidos defensores entre los favorecidos con el orden nuevo, timidez que nace tanto del miedo a los adversarios como de la incredulidad de los hombres, los cuales no se convencen de la bondad de algo nuevo hasta que no lo ven confirmado en la práctica". De la dificultad de instaurar un nuevo orden no se puede dudar. Los propagandistas nazis usaron "Nuevo Orden" para ex-

12 José María Tortosa, "Pobreza y desigualdad social", *Tendencias en desigualdad y exclusión social*, J.F. Tezanos ed., Madrid, Sistema, 20042.

13 Greg Myre, "Poverty worsening in Israel and Palestinian areas, 2 studies find", *The New York Times*, 24 de noviembre de 2004. La línea de pobreza usada en Israel es de 400 dólares por persona al mes o 1.000 dólares para una familia de cuatro miembros. La utilizada en Palestina es de 410 dólares al mes para una familia de 6. Aun así, la tasa de pobreza medida de esta forma es el doble de la que se puede recabar en Israel con su línea de pobreza mucho más alta.

14 Henry Siegman "Sharon and the future of Palestine", *New York Review of Books*, LI, 19, 2 de diciembre de 2004.

presar sus intentos de reconfigurar el mundo, que, obviamente, no se produjo. Pero también se puede citar, como fracaso, "la Declaración sobre el Establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional", aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1974.

El Nuevo Orden de los Bush no tendría que ser más fácil si no fuese porque concurre una circunstancia particular. Gramsci, en sus Escritos Juveniles, decía que "donde existe un orden es más difícil decidirse a sustituirlo por un orden nuevo". Lo que ahora sucede es que sí se había producido la quiebra de un orden anterior: el de la Guerra Fría. El primer presidente Bush se refirió a un "nuevo orden mundial" el 11 de septiembre, pero de 1990 para referirse a lo que estaba intentando hacer en la Guerra de Irak y que se resumía en la esperanza de que una alianza liderada por los Estados Unidos iniciara el fin de la intermitencia de la asunción, por parte de su Gobierno, del papel de "sheriff internacional"¹⁵. Si el nuevo orden era el de un mundo liderado por el Gobierno del primer Bush, como proyecto no era tan nuevo. Ahora se trataba de darle estabilidad o de hacerlo irreversible.

En abril de 1989 el Presidente de los Estados Unidos todavía se tenía que oír, de boca de Manfred Wörner, secretario de la OTAN, que "Gorbachov estaba conduciendo la Historia". En junio

del mismo año, Gorbachov seguía expresando el abandono de la Doctrina Breznev. Ese agosto el gobierno húngaro abrió sus fronteras con Austria de forma que los "turistas" de la República Democrática Alemana pudieron llegar a la República Federal, colapsando el sistema y generando una oportunidad real de que Alemania se reunificase¹⁶. El 9 de noviembre de 1989 cayó el Muro de Berlín, que fue el fin del principio. De hecho, Gorbachov, en su encuentro con Bush en Malta, intentó salvar lo insalvable e instaurar una nueva era de cooperación soviético-estadounidenses como medio de mantener la Unión Soviética. Pero con la unificación alemana la Guerra Fría (el viejo orden) había terminado: era el principio del fin, que se produjo, primero, en julio de 1991 con el rechazo del Grupo de los 7 a ayudar económicamente a Rusia, después con el fracasado golpe de Estado en Rusia en agosto de 1991 y, finalmente, con el colapso de la Unión Soviética en diciembre de 1991.

Mientras tanto, en agosto de 1990 el ejército iraquí invadió Kuwait, con mayor o menor bendición de la embajada estadounidense en un famoso encuentro entre Abril Glaspie y Sadam Husein el 25 de julio. Entre el 16 y el 17 de enero de 1991 comenzaron los bombardeos contra Irak, después de haber obtenido aprobación del Congreso de los Estados Unidos y una declaración

15 Véase la recensión del libro de George Bush y Brent Scowcroft (Asesor de Seguridad Nacional), *A World Transformed*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1998, en James Chace, "New World Disorder", *The New York Review of Books*, XLV, 20, 27 de diciembre de 1998.

16 Para tener presentes los puntos de referencia históricos más señalables, recuérdese que los sucesos de la Plaza de Tiananmén se produjeron el 4 de junio de 1989.

del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. El 3 de marzo las autoridades iraquíes aceptaron los términos del alto al fuego.

Para Bush y Scowcroft, la I Guerra del Golfo fue la prueba de que se había iniciado el orden mundial que ellos deseaban. En su opinión, había sido una “espléndida guerrita” (“a splendid little war” como llamó John Hay, Secretario de Estado del presidente McKinley, a la guerra con España de 1898). Había permitido salir de la resaca de Vietnam y había permitido que Bush comparara la invasión de Kuwait con el desafío hecho por Hitler al Tratado de Versalles. El nuevo orden que ahora emergía lo hacía “libre de la amenaza del terror, más fuerte en la defensa de la justicia y más seguro en la búsqueda de la paz”. En el libro recién citado, Scowcroft reconoce que “nuevo orden mundial” “se refería inicialmente a sólo un aspecto muy limitado, al de la agresión entre Estados”, pero que fue después “ampliado hasta hacer irreconocible la frase inicial”.

Este “nuevo orden”, a tenor de una rueda de prensa de James Baker el 13 de noviembre de 1990, tenía versiones menos universalistas. Lo que dijo Baker para explicar qué estaba en juego desde un punto de vista económico en la invasión estadounidense de Irak era muy sencillo: “empleos, empleos, empleos”. Pero la retórica oficial, siguiendo huellas wilsonianas, proclamaba que las premisas de este nuevo orden eran que “a partir de entonces, los Estados Unidos estarían obligados a dirigir la comunidad mundial a un nivel sin preceden-

tes”... mientras procuraban “defender sus intereses nacionales”.

Como indica James Chace en la reseña citada, “la derrota de Sadam no rompió su poder. Excepto por el enclave kurdo en el Norte, Irak permanecía intacto, que es exactamente lo que Bush y Scowcroft querían. Su objetivo estratégico era que Irak permaneciese suficientemente fuerte como para hacer de contrapeso a Irán en el equilibrio de poder en el Golfo”.

Clinton siguió, básicamente, el enfoque de Bush I en lo que se refiere a las relaciones internacionales y mantuvo como él que los Estados Unidos eran un “país indispensable”. El hijo del primer presidente Bush, por su parte, ha seguido por un camino semejante y con un vocabulario parecido con su II Guerra de Irak y demás intervenciones en la zona. El segundo Bush, de todas formas, ha extendido el sentido de su padre tanto geográfica como programáticamente. Geográficamente, su intención abarca muchos más ámbitos que los que pretendió o pareció pretender su padre. Programáticamente, lo ha hecho mezclando un unilateralismo extremo, exhumando la doctrina del ataque preventivo (“antes incluso de que se materialice la amenaza”) y un igualmente extremo maniqueísmo polarizante de “quien no está conmigo, está contra mí” que suena a los términos que John Foster Dulles usó a principios de la I Guerra Mundial. La conclusión estaba en un artículo de Noam Chomsky publicado en diversos sitios de la red¹⁷. En él se decía: “La política militar de Washington ‘con-

17 Por ejemplo, <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=8308>.

lleva un riesgo apreciable de catástrofe final', escriben los expertos en estrategia John D. Steinbruner y Nancy Gallagher en la última edición de *Daedalus*, una revista no muy dada a la hipérbole. Los autores expresan la esperanza de que la amenaza será contrarrestada por una coalición de países amantes de la paz, encabezados por China. Realmente las cosas están muy mal si debemos confiar en China".

Es problemático que se concrete este nuevo "nuevo orden" pero, en la hipótesis de que tal cosa sucediese, no tiene por qué ser mejor (ni peor) que el anterior tanto si la China es la nueva superpotencia como si no lo es. Eso se verá. De momento, hay razones para pensar que "como la matanza de Madrid (11-M) ha dejado claro, las amenazas en el mundo son reales y muy difíciles de gestionar, pero las iniciativas de los Estados Unidos, una detrás de otra, han hecho incrementarse más que disminuir tales amenazas. En lugar de reemplazar el caos por un nuevo orden, las respuestas de nuestro país (USA) inflige nuevas heridas que incrementan dicho caos"¹⁸. Por eso cuesta hablar de "nuevo orden mundial" y se deja en un "nuevo (des)orden mundial", o nuevo caos. La situación presente, nada tiene que ver con la definición del nuevo orden que dio Bush I en su alocución del 11-S de 1990 ante el Congreso de los Estados Unidos en sesión conjunta, lo cual no significa que la reforzada Administra-

ción salida de las urnas del 2 de noviembre de 2004 no tenga su propia idea del nuevo orden mundial.

Hay dos puntos a añadir a la conocida y ahora aumentada agenda hegemónica¹⁹ del segundo Gobierno del segundo Bush que tienen que ver con sus bases políticas (el frente interno) y sus propuestas de cara al mundo, en parte derivadas de las anteriores. Sobre estas propuestas, pasaron prácticamente inadvertidas en la prensa mundial las afirmaciones de Donald Rumsfeld, Secretario de Defensa, en la reunión de los ministros de defensa americanos celebrada en Quito el 17 de noviembre de 2004, dando prioridad a la "guerra contra el terrorismo", sugiriendo que, de nuevo, como en los tiempos de máxima represión, se repensara la separación del ejército y la policía y proponiendo una lista de "enemigos" que caían bajo la defensa de la "seguridad" y que normalmente caerían bajo la jurisdicción de las autoridades civiles. Gaston Chilier, de la Oficina de Washington sobre América Latina (WOLA) resumía el problema diciendo que "lo que se estaba diciendo es que el terrorismo es la prioridad de la región y que el derecho internacional humanitario no es necesario para combatir el terrorismo. Ése es exactamente el mensaje equivocado en una región en la que los militares han usado esa filosofía durante las guerras sucias para cometer graves violaciones de los derechos humanos"²⁰, algunas de las

18 James Carroll, "The Bushes' New World Disorder", *Boston Globe*, 16 de marzo de 2004.

19 José María Tortosa, *La agenda hegemónica: La guerra continua*, Barcelona, Icaria, 2003.

20 Jim Lobe, "U.S. Media miss Rumsfeld's 'Dirty Wars' talk", *Inter Press Service*, 24 de noviembre de 2004.

cuales, hay que añadir, como la Operación Cóndor, con el apoyo del gobierno de los Estados Unidos. Al mismo tiempo, y por lo menos desde los tiempos de la intervención en Kosovo, se produce una ruptura conceptual del derecho internacional²¹, dejando en manos de la hiperpotencia el decidir qué es legal y qué es ilegal, dónde hay que prevenir la agresión y dónde no.

El frente interno

Vista la voluntad de influir en el mundo expresada por las sucesivas Administraciones estadounidenses y la asunción del rol de imitadores (por no decir sumisos) por parte de muchos gobernantes de otros países, es importante conocer qué está sucediendo dentro de los Estados Unidos, modelo para tantos en el mundo.

Immanuel Wallerstein dedicaba uno de sus comentarios bimensuales a las elecciones presidenciales de 2004 y comenzaba diciendo²² "Bush es, con mucho, el Presidente más derechista que ha tenido los Estados Unidos desde la Gran Depresión. Y es el Presidente más agresivamente reaccionario en toda la historia de los Estados Unidos, usando el término 'reaccionario' en el sentido político clásico del término, a saber, alguien que desea mover hacia atrás las agujas del reloj políticamente hablando". El Comentario incluía los tres grupos que parece han apoyado el segundo

mandato de Bush II y a los que se debe el Presidente, a saber, la derecha cristiana, las grandes empresas y los militaristas. Cada uno de estos grupos tiene su propia agenda y su apoyo a las de los otros dos muchas veces no es más que verbal.

La derecha cristiana, a la que después se volverá, se concentra en el matrimonio de los homosexuales y el aborto. Se supone que van a trabajar en "prohibir los anticonceptivos, ilegalizar el matrimonio de homosexuales, limitar o incluso suprimir el divorcio y, por parte de algunos de ellos, sacar a las mujeres del trabajo e incluso es posible que del voto". Son partidarios de nombrar jueces que trabajen en esa dirección. "Otro elemento en su agenda es mover las agujas del reloj hacia atrás en el terreno del racismo, restableciendo a los Estados Unidos como país social y políticamente dominado por Blancos Protestantes. En este sentido, intentará terminar con la discriminación positiva". La vuelta atrás que quieren las grandes empresas ("que son más importantes para Bush personalmente") es en el campo de "los impuestos, la legislación medioambiental, las denuncias legales contra ellas y los costes de salud". Los militaristas, finalmente, (y por eso son particularmente importantes para lo que aquí se está discutiendo) "quieren volver a los días, más recientes, en que los Estados Unidos era el poder hegemónico incuestionado en el mundo, cuando

21 John Gershman, "Congress and the Bush Administration deepen assault on international law", *Foreign Policy in Focus*, 10 de diciembre de 2004.

22 Immanuel Wallerstein, "The 2004 Elections in the United States", *Commentary*, nº 149, 15 de noviembre de 2004 (fbc.binghamton.edu/commentr.htm).

podía dictar lo que tenía que suceder en cualquier sitio o casi en cualquier sitio"²³.

Hay, pues, una parte de la agenda del segundo gobierno Bush que afectará al mundo como componente de una ola más general: la de la derecha cristiana o, más general, los fundamentalistas. Otra parte, que afectará al mundo como modelo: el poder de las grandes empresas y la tranquilidad con la que acceden al beneficio al margen del mercado. Otra parte, finalmente, afectará al orden mundial porque esa es precisamente su agenda: la de construir un Orden Nuevo bajo la batuta indiscutible del gobierno de los Estados Unidos de América.

Se da un elemento en común con otros populismos o con otras formas de la corriente conservadora mundial que se observan en el mundo, sólo que en los Estados Unidos llegan hasta una paradoja extrema. "Gracias al desplazamiento a la derecha de los últimos 30 años, la concentración de riqueza en Estados Unidos es la más grande registrada desde la década de los años veinte, mientras que los trabajadores ven reducidos sus derechos laborales y las empresas se han convertido en el elemento más poderoso del mundo. Y esa corrien-

te conservadora -que sigue fortaleciéndose- se vende como una guerra contra las 'élites', la rebelión virtuosa del hombre común contra una detestable clase dirigente"²⁴. Llama la atención, en efecto, que los electores que sufren en sus carnes los efectos de políticas (por ejemplo antisociales) sean los que voten mayoritariamente por los que las aplican y que los resultados de las elecciones, objetivamente a favor de los intereses de esa "detestable clase dirigente", se consigan con una retórica exactamente contra dicha "clase".

"En tiempos de prosperidad, el populismo de mercado vincula sistemáticamente el destino del estadounidense medio con la prosperidad de los accionistas de la empresa en que trabaja" para lo cual la desregulación, la flexibilización y la des-sindicalización son los precios que hay que pagar y los "izquierdistas" son presentados como unos insensatos que se oponen al bienestar del país por sus medidas socialdemócratas. En cambio, "en épocas difíciles, la comercialización del populismo de mercado es más difícil. Entonces cede el lugar al viejo 'populismo' de contragolpe, compuesto por recriminaciones contra los 'izquierdis-

23 Un editorial del New York Times llegaba a preguntarse "si el objetivo aparente del gobierno Bush era romper con las prioridades y tácticas referidas a los derechos civiles establecidas durante mucho tiempo" y se temía que el nombramiento del Alberto Gonzales como Fiscal General era un mal augurio en este sentido, sabiendo que éste "había estado involucrado en la formulación de la política sobre estos asuntos durante el primer mandato" ("Bush and civil rights", *The New York Times*, 13 de noviembre de 2004). "Estos asuntos" incluían Guantánamo, Abu Chraib o las detenciones de "sospechosos" por el mero hecho de ser de origen árabe. El editorial también se quejaba de cómo se estaba minando la separación de Iglesia y Estado.

24 Thomas Frank, "Esa América que votará republicano", *El Punto de Vista (de Le Monde diplomatique)*, octubre de 2004, pág. 21.

tas' [...] por las monstruosidades que han impuesto a la buena gente del interior de Estados Unidos", legalizando el aborto, prohibiendo las plegarias en las escuelas y amenazando con legalizar el matrimonio de homosexuales. Los enemigos, ahora, son "esa maldita elite progresista"²⁵. En estas circuns-

tancias, ya no es tanto cuestión, en el terreno ideológico, de neoliberalismo sino de otro tipo de planteamiento que utilizan los elitistas neoconservadores en provecho propio: el anti-elitismo popular. Las características de una y otra ideología se pueden ver en el cuadro que se adjunta.

NEOLIBERALES	NEOCONSERVADORES
Proselitistas, pero no practican lo que predicán	Practican, pero no predicán
El Estado no es la solución, es el problema	Estado como recurso que hay que aprovechar (contratos públicos, información privilegiada)
La economía, determinante en última instancia	Predominio de la política
Capitalismo de laissez-faire, con énfasis en la economía financiera	Intervencionismo del fuerte, con énfasis en la economía petrolera, de infraestructuras y servicios
En el mercado (local, mundial), el pez grande se come al chico	En la política (local, mundial), al fuerte todo le está permitido
Preocupación por el PIB y demás macromagnitudes, en especial, por la inflación	Política económica en función de la propia cartera de valores y del poder de las propias empresas
Enriquecimiento como meta, pero reconocimiento de la necesidad de la lucha contra la pobreza	Sí a la desigualdad (elitismo)
Búsqueda del equilibrio o creencia en la tendencia al equilibrio	Aceptación del desequilibrio como estado normal (<i>bellum omnium contra omnes</i>)
Excusa: Globalización Autores centrales: Friedman, Hayek	Excusa: Seguridad Autor central: Leo Strauss

25 Thomas Frank, ob. cit., pág. 22.

De todas formas, la aceptación de estos planteamientos y sus corolarios por parte del electorado estadounidense no es tan directo e inmediato como parece. Las encuestas muestran que los electores (incluso los votantes del segundo Bush en este segundo mandato) tienen muchas reservas sobre la agenda que parece que va a aplicarse en este cuatrienio: "se muestran ambivalentes sobre los planes del Sr. Bush de reorganizar la Seguridad Social, reescribir la ley fiscal, recortar los impuestos y nombrar a jueces conservadores". Las encuestas dan una razón adicional para el triunfo de Bush, además de lo ya indicado sobre el nuevo populismo: "Las encuestas sugieren que el resultado de la elección refleja el hecho de que los estadounidenses, a la hora de sentirse protegidos contra futuros ataques terroristas, confían más en el Sr. Bush que en el Sr. Kerry, con independencia de la aprobación que puedan dar a las políticas de aquél, en un esquema semejante al que se encontró Ronald Reagan en 1980 cuando derrotó al entonces presidente Jimmy Carter"²⁶.

Este problema ha suscitado numerosas reflexiones en los Estados Unidos y muchos han acabado viendo el miedo como un factor explicativo de estas situaciones recientes: cuando tenemos miedo, perdemos tolerancia a la ambigüedad. La cuestión estriba en que esa

presencia del miedo (y el uso del mismo para generar reacciones paradójicas como la que se está comentando) tiene poco que ver con la tradición democrática estadounidenses. Es un hecho que "la subcultura generada recientemente por irresponsables medios de comunicación conservadores han apartado de sus hábitos de pensamiento crítico a muchos estadounidenses". En ello ha colaborado "la retórica mediante la cual las elites gobernantes han inflamado cuestiones periféricas para distraer a sus seguidores y conseguir que no viesen la verdad de su explotación". En concreto, "la vieja pseudo-alianza para preservar la pureza blanca, ha sido reemplazada por una pseudo-alianza para mantener la pureza moral"²⁷.

Resumiendo: la elite gobernante, con la ayuda de muchos medios de comunicación²⁸, consigue manipular a una parte importante del electorado estadounidense que, en un contexto de creciente desigualdad social y económica, vota objetivamente contra sus intereses gracias a una reducción de sus niveles de pensamiento crítico, a cómo se les distrae hacia otros temas y se aumenta su credulidad y a la difusión de un populismo anti-elite promovido por esa elite gobernante. "Los Estados Unidos, la primera democracia real en la historia, fue un producto de los valores de la Ilustración: inteligencia crítica, to-

26 Adam Nagourney y Janet Elder, "Americans show clear concerns on Bush agenda", *The New York Times*, 23 de noviembre de 2004.

27 Andrew Bard Schmoeller, "A Nation deceived", *The Baltimore Sun*, 27 de octubre de 2004.

28 Para el papel de la mayoría de los medios en el ocultamiento de la verdad sobre Irak a los estadounidenses, Michael Massing, "Iraq, the Press, and the Election", *The New York Review of Books*, LI, 20, 16 de diciembre de 2004.

lerancia, respeto por la evidencia, estima por las ciencias seculares". Mucho de eso se ha desvanecido: una encuesta realizada poco antes de las elecciones todavía mostraba que el 75 por ciento de los seguidores del segundo Bush creían que Irak había trabajado muy cerca de Al Qaeda y que había estado involucrado en los ataques del 11-S²⁹.

Pero el asunto no era sólo fáctico: era programático. Ron Suskind contaba en el Magazine del New York Times la siguiente historia: "En el verano de 2002, después de haber escrito un artículo en el Esquire, que no gustó en la Casa Blanca, [...] tuve un encuentro con un asesor de alto rango de Bush. Él me expresó el disgusto de la Casa Blanca y entonces me dijo algo que en aquel momento no entendí del todo, pero que ahora creo que expresa el núcleo de la Presidencia de Bush. El ayudante me dijo que la gente como yo somos lo que ellos llaman la comunidad basada en la realidad, cosa que él definía como la gente que cree que las soluciones emergen del estudio juicioso de la realidad a la que tenemos acceso. Yo asentí y murmuré algo sobre los principios de la Ilustración y el empirismo. Él me cortó y dijo que 'la realidad del mundo ya no funciona así. Ahora que somos un imperio,

cuando actuamos creamos nuestra propia realidad. Mientras vosotros estáis estudiando la realidad -juiciosamente si quieréis-, nosotros volvemos a actuar, creando nuevas realidades, que vosotros podéis estudiar también, y así sucesivamente. Nosotros somos actores de la historia... y a vosotros, a todos vosotros, se os deja la tarea de estudiar lo que nosotros hacemos"³⁰.

Ahora bien, cuando, a pesar de esta "omnipotencia", la realidad se resiste, hay alternativas:

Neal Gabler llamó a Karl Rove, jefe de márketing de Bush II, el mullah americano en un artículo³¹ que, ante el nivel de manipulación que se está alcanzando, terminaba diciendo: "Tenemos motivos para estar muy, pero que muy asustados". El motivo enlazaba con el título de su último libro *Life the Movie: How Entertainment Conquered Reality*. Lo que ahora se llama realidad política se presenta según las reglas de la ficción, y ésta acaba tomando el puesto que antes ocupaba la realidad. Esto sucede porque hay gente que trabaja porque así sea y la relación de la ciudadanía con la realidad real sea cada vez más tenue y vivan instalados en la manipulación, el engaño y las fantasías de Orwell hechas realidad. Para ellos, es la

29 Garry Wills, "The day the Enlightenment went out". *The New York Times*, 4 de noviembre de 2004. "La Presidencia de George W. Bush es la primera Administración estadounidense basada en la fe" y eso es excepcional: las reticencias de la Ilustración ante una cosa así fueron clásicas y algunos Presidentes muy religiosos llegaron a decir, como James A. Garfield, que "preferían ser derrotados a usar su religión a su favor". Véase Arthur Schlesinger Jr., "The White House wasn't always God's House", *Los Angeles Times*, 26 de octubre de 2004.

30 Ron Suskind, "Without a doubt", *The New York Times Magazine*, 17 de octubre de 2004.

31 Neal Gabler, "Karl Rove: America's Mullah", *Los Angeles Times*, 24 de octubre de 2004

antípoda de la ilustración: *sapere non audeas*. Y lo que es de temer es que, aunque tal vez ellos lo tengan en grado superior, no forme parte de una tendencia que afecta a otros Estados en el Planeta.

La movilización política de los fundamentalistas

Existe, ciertamente, una corriente de fundamentalismo en casi todas las religiones, por no decir en todas. Por lo menos, todas las religiones del Libro ("Kitab") tienen facciones que se caracterizan por la pretensión de tener la lectura correcta del mismo hecha, precisamente, de manera integrista, es decir, literal. Estas facciones suelen también querer influir en la política y, en muchos casos, desearían que la política fuese una extensión o una aplicación de lo que el Libro Sagrado dice o, en cualquier caso, de la lectura que hacen estos fundamentalistas. Esta corriente de fondo que, como ya se ha dicho, puede encontrarse en muchas religiones y que, probablemente, tenga que ver con la búsqueda de seguridades que provoca un cambio social acelerado y el conjunto de inseguridades (en el empleo, la jubilación, la salud) que lo acompañan, debe distinguirse de un hecho igualmente evidente que es la organización de esos fundamentalismos

en estructuras más o menos convencionales creando asociaciones, grupos de presión, instituciones, grupos de acción para alcanzar esos objetivos o que toman la retórica de esos objetivos para lograr otros menos confesables. Es obvio que Al Qaeda, con su estructura de red, se organiza de manera distinta a la Christian Coalition estadounidense como grupo de presión o a los partidos políticos ultraortodoxos judíos, todos ellos fundamentalistas. Pero es el caso de los Estados Unidos el que primero debe ser descrito.

Algunos expertos en las raíces ideológicas de George W. Bush han afirmado recientemente que ni la sociedad estadounidense se ha hecho más de derechas ni la presencia del fundamentalismo de las diversas religiones es tan elevado como a veces se dice³². Algo hay de verdad en ello: según algunas medidas al respecto, los fundamentalistas cristianos no llegan al 15 por ciento del electorado y su porcentaje no parece haber cambiado excesivamente en los últimos cuatro años. Se ha repetido que para más del 20 por ciento de los electores los "valores morales" fueron su preocupación central. Pero, por lo que se sabe, esa es una cifra bastante inferior a la de 2000 (que fue del 35 por ciento) y, por supuesto, de 1996 (40 por ciento). Otras encuestas, tomadas pocos días

32 Pascal Riche, "Michael Lind, expert à la New America Foundation, analyse le paysage politique aux Etats-Unis: «Les Américains sont de plus en plus à gauche»", *Libération*, 29 de noviembre de 2004. Sin embargo, también es cierto que los fundamentalistas son cada vez más fundamentalistas, por ejemplo en lo que se refiere al darwinismo, el creacionismo y el "diseño inteligente" como modelos competitivos para explicar el origen de la especie humana. Véase Michael Powell, "Evolution shares a desk with 'Intelligent Design'", *The Washington Post*, 26 de diciembre de 2005.

antes de las elecciones, mostraban que los votantes, cuando tenían que escoger de una lista los factores que habían influido en su decisión, decían, en un 27 por ciento, que habían sido los valores morales y en un 22 por ciento Irak. Pero cuando se les preguntaba, sin darles una lista para escoger, cuál era el asunto más urgente, un 27 por ciento contestaba que Irak y sólo un 9 por ciento que los valores morales.

En una encuesta post-electoral del New York Times y la CBS News se preguntó "cuál pensaba que era el problema más importante que tenía que afrontar el país" y sólo el 5 por ciento escogió o los valores morales o el aborto. Cuando se pregunto si "los gobernantes deberían intentar utilizar el sistema político para convertir sus creencias religiosas en ley", un 8 por ciento dijo que sí y 85 por ciento dijo que no. Diez años antes, el 23 por ciento había contestado que sí³³. Pero con independencia de su peso cuantitativo en el conjunto de la población, como ya se ha dicho, los fundamentalistas cristianos son una pieza crucial en la base política del segundo presidente Bush y su articulación ideológica es cada vez más clara y su difusión y "merchandising" es cada vez mayor.

El caso de la serie "Left Behind", de Tim La Haye y Jerry Jenkins, es paradigmático, por un lado, de estos contenidos

extremos que muestran, al decir de sus autores, "la dolorosa realidad de la Escritura" en lo que se refiere a los no creyentes y los no practicantes y a las muertes que éstos pueden esperar. Pero, por otro, también es paradigmático por la cantidad de salvapantallas, profecías enviadas al teléfono móvil, versiones para niños, audiolibros, versiones en cómic, videos, calendarios, música y hasta un club de profecía. Para algunos, "esto no es religión, es gestión empresarial clásica"³⁴. La serie ha vendido 50 millones de ejemplares de sus diez volúmenes entre novela de anticipación y libro de autoayuda para el Apocalipsis que está a punto de llegar y que se llevará por delante a católicos, musulmanes, judíos, ortodoxos y agnósticos. No se olvide que casi el 60 por ciento de los estadounidenses cree que los acontecimientos descritos en el libro cristiano del Apocalipsis se van a producir realmente y que el 25 por ciento piensa que el 11-S estaba profetizado en la Biblia³⁵.

Hay grupos que se consideran ejecutores de la voluntad del Todopoderoso y pueden llegar a coaligarse con otras religiones o denominaciones en temas puntuales. Por ejemplo; como recuerda Arthur Schlesinger Jr, la "derecha cristiana ha establecido alianzas con los católicos de ultraderecha en lo que concierne al aborto y con los judíos de ultraderecha en lo que se refiere a la Tierra San-

33 "Evangelicals to Bush: Payback time", *ABC News*, 28 de noviembre de 2004.

34 Nicholas D. Kristof, "Apocalypse (almost) now", *The New York Times*, 24 de noviembre de 2004.

35 Ibrahim Warde, "Movilización política de los integristas", *El Punto de Vista (de Le Monde diplomatique)*, octubre de 2004, pág. 29.

ta. Tales alianzas han dado a los evangélicos un aura de respetabilidad³⁶. En todos los casos, los fundamentalistas hacen su lectura selectiva de su texto y, obsesionados con los "valores" del matrimonio, la educación cristiana, la heterosexualidad, la utilización de células madre y la defensa de la vida del feto olvidan otras cuestiones por lo visto "menores" como la caridad, la justicia, la tolerancia, la defensa de la vida del condenado a muerte (es especial del disminuido psíquico menor de edad) o del habitante de Faluya, la ética profesional, la honradez y el respeto a las leyes³⁷.

Tampoco importan los intereses muy seculares que afloran a veces en estas organizaciones religiosas más allá de la cifra de ventas de sus publicaciones o las recaudaciones a través de televangelistas o "talk-shows" radiofónicos o las subvenciones públicas que reciben para sus colegios. El hecho es que una de las primeras órdenes ejecutivas que firmó el segundo presidente Bush en su primer mandato fue la creación de la Oficina de Iniciativas Basadas en la Fe y Comunitarias. El año fiscal 2003, según afirmó el Presidente en una conferencia de prensa, el Gobierno habría dado más de mil millones de dólares a

organizaciones relacionadas con la religión. Por parte de esas organizaciones no hay ningún problema en aceptar que "el sistema de 'welfare' basado en las Iglesias se esté utilizando para destruir deliberadamente el Estado de Bienestar secular". Las ayudas a las Iglesias tienen, pues, un contenido no sólo religioso sino también político y eso es sabido por ambas partes³⁸.

Lo que sí resulta preocupante es el impacto que estas organizaciones están teniendo en las decisiones políticas a un nivel más profundo que el de los temas que defienden. El juez de la Corte Suprema de los Estados Unidos, Antonin Scalia, llegó a decir que "un gobierno neutral con respecto a la religión no encaja con unos Estados Unidos que reflejan su creencia en Dios en todo, desde sus monedas a su ejército". Su argumento, expuesto en una de las sinagogas más antiguas de los Estados Unidos, incluía la réplica a los que dicen que en "en Europa, lo normal por parte de sus líderes neutrales en lo religioso es nunca usar el nombre de Dios en público": "¿Se tradujo eso, por el hecho de la separación de la Iglesia y el Estado, en que los judíos estuviesen más seguros en Europa de lo que lo estaban en los

36 Arthur Schlesinger Jr., "The White House wasn't always God's House", ya citado. Para más detalles, véase José María Tortosa, *Democracia made in USA. Un modelo político en cuestión*, Barcelona, Icaria, 2004, cap. IV.

37 En ese sentido se pronunció en una editorial el New York Times a propósito de Tom DeLay, líder de la mayoría republicana en el Congreso, reconocido sionista cristiano y acusado de corrupción. Véase "Regresive ethics in the House", *The New York Times*, 19 de noviembre 2004.

38 Barbara Ehrenreich, "The faith factor", *The Nation* 29 de noviembre de 2004.

Estados Unidos de América? No lo creo"³⁹.

Y, más allá de estos presagios, está el retorno de la religión como factor en la vida civil y, teóricamente, secular. De hecho, "desafiados por la campaña republicana haciendo énfasis en la fe cristiana, algunos demócratas están barajando la opción de deshacerse de su imagen secular, dedicar esfuerzos a organizar una 'izquierda religiosa' e introducir cambios en el modo con que abordan los temas del aborto y del matrimonio entre personas del mismo sexo"⁴⁰.

John F. Kennedy hizo un famoso discurso ante la Greater Houston Ministerial Association el 12 de septiembre de 1960. En él se decía: "Creo en unos Estados Unidos en los que la separación entre Iglesia y Estado sea absoluta; en donde ningún prelado católico le diga al Presidente -en el caso de que sea católico- lo que tiene que hacer y donde ningún ministro protestante diga a sus feligreses por quién hay que votar; donde ninguna iglesia o escuela de la iglesia reciba ningún fondo público o preferencias políticas (...); donde ningún cargo público requiera o acepte instrucciones sobre ninguna política pública del Papa o (...) de cualquier fuente eclesiástica; donde ninguna organización religiosa busque imponer su voluntad directa o indirectamente sobre el resto de la población o sobre los actos públicos

de sus representantes". Es obvio que el actual Gobierno de los Estados Unidos está en el extremo opuesto, pero que también hay intentos, por parte de Iglesias en otros países, de seguir las huellas del modelo estadounidense.

Si ahora se amplía el foco y se pasa de los fundamentalismos enfrentados en los Estados Unidos al problema más general, se puede decir que lo que se observa no es un "choque de civilizaciones". De entrada, porque no está muy claro en qué consisten esas "civilizaciones", sobre todo si se las identifica con religiones. Tenemos, se nos dice, la civilización musulmana, la civilización budista, la sintoísta, la hindú y... ¿la cristiana, como quieren que aparezca para la Unión Europea? ¿la judeocristiana, como preferían diversos Presidentes estadounidenses, especialmente los republicanos y con gran énfasis Ronald Reagan? Pues ya no está muy claro, porque hay quien, dentro de la cristiana, distingue la ortodoxa (Rusia y satélites) y la ¿qué? ¿católica? ¿protestante?. Tampoco está claro. Y, en todo caso, si se distingue dentro de las ramas del cristianismo, no se entiende por qué no se distingue dentro de las ramas de budismo (pequeño vehículo y gran vehículo), islamismo (chiítas, sunitas, wahabitas, sufíes) o incluso catolicismo (teología de la liberación y partidarios del orden establecido, por poner un ejemplo) o, como se ha visto, dentro del protestantis-

39 Vera Dobnik, "Justice Scalia rejects separation of Church and State. Scalia says religion infuses U.S. Government and History", *The Associated Press*, 22 de noviembre de 2004. Scalia es conocido por su estrecha relación con el vice-presidente Dick Cheney.

40 David D. Kirkpatrick, "Some Democrats believe the Party should get religion", *The New York Times*, 17 de noviembre de 2004.

mo (derecha cristiana de la Christian Coalition por un lado, y "protestantes afines al Partido Demócrata" por otro).

De todas formas, no es la clasificación de civilizaciones lo que deja perplejo, y eso que los clasificadores no acaban de tener una buena respuesta sobre dónde situar al África no musulmana y a la América Latina (Orwell lo tenía claro en su "1984": América Latina formaba parte, con los Estados Unidos, Inglaterra, Australia y Nueva Zelanda, de Oceanía; y África pertenecía a los "pueblos esclavos", cosa que parece que algunos de estos "civilizatorios" también piensan). El problema es, en primer lugar, la identificación entre civilización y "grandes" religiones (religiones con Libro, para entendernos), pero, sobre todo, el carácter territorial que se le asigna a las tales "civilizaciones": Europa sería el lugar de la civilización cristiana, Occidente sería "judeocristiano", el mundo árabe sería musulmán -con algunas excrecencias que llegan a Indonesia y las Filipinas por un lado y a Senegal por otro-, China confuciana, Japón shintoísta, Rusia ortodoxa. Olvidan un pequeño detalle que es la cantidad de personas (en millones) que viven en el territorio de una "civilización" que no es la de origen: hay musulmanes en Europa, en la China, en la India y en los Estados Unidos que incluyen a los negros de la Nación del Islam, hay cristianos en la China -aunque el Vaticano no esté muy feliz con todos ellos- y en los países árabes, hay budistas en el Japón -aunque es un caso especial dada la actitud bien poco maniquea de los japoneses ante las religiones- y así sucesivamente). El confundir religión, civiliza-

ción y territorio genera más problemas de los que resuelve.

Pero hay más dificultades. En primer lugar, no hay ninguna religión que "genere" comportamientos homogéneos y uniformes entre sus creyentes, adherentes o, simplemente, nacidos en una familia o entorno de tal religión. Claro que la educación cuenta, pero ciertas actitudes mecanicistas con respecto al Islam convirtiéndolo en violento, misógino antidemocrático y perverso olvidan que lo mismo se podría hacer con el cristianismo: Se puede citar toda una serie de pasajes bíblicos de una violencia, misoginia, antidemocracia y perversidad tan impresionante como la de los islamófobos. Y es que las religiones son fenómenos históricos y, por tanto, cambiantes, y sus libros pertenecen al tipo de "inspiracionales", no de normativos: el creyente saca, en cada momento, lo que mejor se adapta a sus circunstancias (El Papa Urbano II, predicador de la Primer Cruzada o primera Guerra Santa -jihad en árabe-, era un belicista, racista e imperialista y, a los pocos años, Francisco de Asís era un pacifista, igualitarista y ecologista avant la lettre. Y ambos se inspiraban en el mismo Libro).

El problema no está, pues, en las civilizaciones, que es una construcción curiosa. Tampoco está, a tenor de lo dicho, en las religiones en sí mismas consideradas. El problema está en la ola de fundamentalismo que parecen mostrar sobre todo las religiones del Libro y, sobre todo, la organización política que asumen esas corrientes que pretenden tener, *pro domo sua*, la lectura correcta de su Libro y quieren influir en (o incluso "ser") la política y el modo con que

se enfrentan los distintos fundamentalismos organizados⁴¹.

Final

Los viejos ideales de la Ilustración están en peligro en los Estados Unidos y (por tanto) en muchas otras partes del mundo. La razón, el sometimiento a crítica de lo percibido, la tolerancia, la separación de Iglesia (religión organizada) y Estado, el valor de la libertad, la igualdad y la fraternidad y la igualdad ante la ley ya no son los criterios que aplican los líderes, y (por tanto) los seguidores se ven liberados de aplicarlos o son manipulados arteramente para que no los apliquen. Se trataría del "triumfo de la barbarie sobre la ley" en plena violación sistemática del derecho internacional. En eso consiste la involución a escala mundial⁴². Pero no sólo. Si se prefiere, son tres los elementos fundamentales del nuevo desorden mundial: el auge de los fundamentalismos, en particular de los organizados, la crisis que atraviesa actualmente la democracia liberal y el elitismo como norma básica del comportamiento de países y grupos sociales.

El auge de los fundamentalismos organizados es obvio que tiene que incidir negativamente en el orden mundial. Al declararse radicalmente incompatibles con cualquier otra visión del mundo (y, mucho más, si ésta es la de otro fundamentalismo) tienen, por necesidad, que llegar a la intolerancia y, tendencialmente, al *bellum omnium contra omnes*, una perspectiva hobbesiana basada ahora en creencias religiosas. El orden ("buena disposición de las cosas entre sí") no sería posible en un mundo dominado por los fundamentalismos organizados. Afortunadamente todavía no se encuentra el sistema mundial en tal situación, pero los intentos por parte del nuevo Gobierno de los Estados Unidos de torpedear y destruir la Organización de Naciones Unidas podrían tener éxito y hacer desaparecer uno de los instrumentos para regular los "choques" de organizaciones fundamentalistas, que no de civilizaciones, que todavía existen. Pensar que, suprimidas las Naciones Unidas, las elites de los Estados Unidos podrían hacer prevalecer, como pretenden, su fundamentalismo sobre los demás es no darse cuenta de las muchas vías que tiene el débil para hacer-

41 Véase José María Tortosa, *La guerra de Irak: Un enfoque orwelliano*, Alicante, Universidad de Alicante, 2004, págs. 220-223, para el enfrentamiento de fundamentalismos organizados. Para el problema del contenido ideológico de los mismos y una respuesta a la vieja pregunta de Voltaire ("¿Qué se puede responder a un hombre que nos dice que quiere obedecer más a Dios que a los hombres y que por tanto está seguro de ganarse el cielo matándonos?") que habría que aplicar no sólo al fundamentalismo islámico sino también al fundamentalismo judío y a las distintas versiones del fundamentalismo cristiano en las que pensaba Voltaire, véase Hubert Schleichert, *Cómo discutir con un fundamentalista sin perder la razón: introducción al pensamiento subversivo*, Madrid, Siglo XXI, 2004.

42 Comparando los intentos de juicio a Augusto Pinochet y el de Sadam Husein y haciendo un duro alegado contra la violación del derecho internacional, Augusto Zamora R., "Enjuiciando a dictadores", *El Mundo* (Madrid), 20 de diciembre de 2004.

se notar en el terreno del fuerte. El 11-S fue un caso extremo; las guerrillas en Irak son un ejemplo adicional.

La crisis de la democracia es uno de los efectos de organización de los fundamentalistas. Como hacía notar Samir Amin a propósito del "islamismo político"⁴³, el fundamentalista cree que ya todo está legislado y se encuentra en el Libro y que la única diferencia política pensable es en el grado de fidelidad a la literalidad del texto. Tal creencia es difícilmente compatible con la democracia entendida como mecanismo mediante el cual diversas opciones se enfrentan buscando un apoyo en la mayoría y, ciertamente, como sistema en el que ninguna de las opciones en liza pueda tener la razón y monopolizar la verdad. Ya se ha visto que la derecha cristiana no es mayoritaria en los Estados Unidos y se puede añadir que el "islamismo político" no es mayoritario en ningún país árabe (a lo más, sería muy fuerte en el mayor aliado de los Estados Unidos en el área con predominio del Islam, a saber, Arabia Saudita con su wahabismo). Pero es una tendencia creciente y los recientes éxitos de los fundamentalistas cristianos en los Estados Unidos puede estar funcionando como efecto demostración para otros fundamentalistas.

Los problemas de la democracia no terminan con el auge de los fundamentalismos organizados. En paralelo con dicha tendencia y coincidiendo con los sucesos del 11 de septiembre de 2001, son visibles, a escala mundial, sucesivos y a veces muy notables recortes en las libertades. Si en los años del éxito del neoliberalismo como "pensamiento único" se sacrificaban al crecimiento (y a la globalización que se decía que lo producía) todos los demás valores, en la actualidad, bajo el pensamiento neoconservador ascendente es la "seguridad" la que pide que se sacrifiquen las libertades y, como en el Discurso del Gran Inquisidor, con evidente satisfacción por parte del pueblo que prefiere el orden (la seguridad) a la libertad⁴⁴.

Las prácticas más visibles por parte de las elites gobernantes son causa ejemplar y causa eficiente de la difusión en las sociedades de valores poco democráticos. Los Padres Fundadores pensaban que la democracia era una búsqueda del bien común (y de la felicidad) mediante la deliberación de personas (ellos pensaban en hombres) con información suficiente y capacidad de criterio propio. Lo que ahora se observa es la continua y sistemática opacidad de la cosa pública "demasiado complicada

43 *La Jornada* (México), 17 de octubre 2001. Mohammed Ayoob ("Political Islam: Image and reality", *World Policy Journal*, XXI, 3 (2004)) expone los prejuicios "occidentales" con respecto al "Islam político", en particular las ideas de que es monolítico, de que es intrínsecamente violento y de que la mezcla de religión y política es un fenómeno exclusivo del Islam.

44 Las analogías entre el discurso de los neoconservadores y el del Gran Inquisidor en *Los hermanos Karamazov* de Dostoyevski en lo que se refiere al uso de la religión para mantener al pueblo en su situación sumisa está analizado en Shadia B. Drury, "Leo Strauss and the Grand Inquisitor", *Free Inquiry magazine*, XXIV, 4 (2004).

para que la entienda el populacho" (*odi profanum vulgum et arceo*). Los neocónservadores, siguiendo la versión que da Leo Strauss de la noble mentira, tienen claro que es la única vía posible: las elites, conocedoras del secreto, tienen derecho a engañar al populacho para mantener el orden que mantiene a esa elite en el poder. Paolo Flores d'Arcais, partiendo de que "la destrucción de las verdades de hecho y su sustitución por una 'verdad' de régimen son una de las características de los totalismos", concluye afirmando que "con Bush, con Aznar (y por supuesto, con Berlusconi) no tenemos que vérnosla con partidos de derecha, en el sentido tradicional del término, sino con fuerzas extrademocráticas (si no se quiere admitir, por cautela diplomática, que son más exactamente fuerzas antidemocráticas), porque el defender con orgullo y arrogancia su 'derecho' a manipular y abolir los hechos, inoculando de forma masiva un virus totalitario en las democracias liberales, destruyen la base común (la realidad de los hechos) sobre la que dividirse según las diferentes opiniones. Es decir, destruyen los cimientos -como valor irrenunciable- de la convivencia civil"⁴⁵.

Esta elite manipuladora (como para usar hasta lo más sagrado, la religión de los demás, en propio beneficio y eso

también podría aplicarse a sectores del "islamismo político") y reaccionaria (en el sentido apuntado por Wallerstein más arriba) parece tener dos principios muy claros: el del beneficio propio, en particular el económico, y el del "todo vale". El texto de Wallerstein también insinúa que esos intereses económicos pueden ser más fuertes en Bush que su aparente retórica religiosa de converso. Es difícil saberlo a ciencia cierta. Pero sí es fácil darse cuenta de que aplicando ese criterio se entienden mejor muchas decisiones de los dos gobiernos del segundo Bush incluyendo la ocupación de Irak. En todo caso, "los jefes nunca se equivocan", *il Duce non si sbaglia mai*, con lo que el elitismo straussiano nos vuelve a llevar a los problemas de la democracia en el mundo contemporáneo.

Estas tendencias hacia el desorden pueden ser amplificadas si, a corto o medio plazo, se agudiza la crisis económica por explosión de las burbujas especulativas (financieras en el mundo, inmobiliarias en algunos países como España, pero no en exclusiva), se percibe el horizonte en el que el petróleo deje de estar disponible (no se discute que se va a acabar relativamente pronto: se discute cuándo)⁴⁶ y la desigualdad entre países lleve a la ruptura del sistema que gente tan dispar como George Soros, Joseph Stiglitz o Immanuel Wallers-

45 Paolo Flores d'Arcais, "La mentira como virus totalitario", *El País* (Madrid), 10 de diciembre de 2004.

46 Coronel Daniel Smith, "Despliegue militar estadounidense en el mundo", *Red Voltaire* (www.redvoltaire.net/articulo3114.html), 10 de diciembre de 2004 documenta que este despliegue es en función de escenarios relacionados con la producción y distribución del petróleo.

tein han pronosticado⁴⁷ todo ello sin incluir el peligro de una crisis medioambiental que el país más contaminador del mundo, los Estados Unidos, es prácticamente el único en no reconocer⁴⁸.

“El cruel neoconservadurismo de la Administración Bush no sólo es terriblemente dañino por sí mismo, sino que ha acabado con la visión y creatividad que definió al movimiento que estalló en las calles de Seattle. En vez de ser capaces de presentar argumentos sofisticados acerca del tipo de sistema económico internacional en el que queremos vivir, nos hemos limitado a denunciar las flagrantemente ilegales invasiones en el extranjero y a defender nuestras libertades civiles básicas⁴⁹. Esa sería una mala conclusión de lo aquí expuesto. Jan Øberg, director de la Fundación Internacional para la Investigación de la Paz y el Futuro (TFF), Lund, Suecia, daba una lista de lecciones y alternativas, algunas de las cuáles reconocía se inspiraban en trabajos de Johan Galtung⁵⁰. Entre sus propuestas, visto lo sucedido con Afganistán primero, con la ocupación de Irak después y con la reelección de Bush finalmente, estaban las siguientes:

1.- Reconocer que la mera crítica y las protestas sin proporcionar alternati-

vas constructivas son una pérdida de tiempo. Tal vez su formulación sea un poco excesiva, pero parece razonable el fondo de su argumento: criticar por criticar no lleva a nada.

2.- Conocemos suficientemente el Gobierno de los Estados Unidos como para suponer lo que va a suceder y anticiparnos a ello. Nadie se tendría que llamar a sorpresa si el Gobierno en el segundo mandato no sólo mantiene las políticas del primero sino que las acelera y aumenta.

3.- No tendría que ser posible, para un gobierno decente, seguir a los Estados Unidos. El problema es cuántos gobiernos decentes hay en el mundo y quiénes les votan.

4.- Para la política internacional, una actitud proactiva tendría que sustituir a la actitud reactiva dominante hasta ahora en lo que se refiere a los Estados Unidos. Es cierto que la segunda opción es más cómoda, pero no parece que sea la mejor.

5.- Hay una gran oportunidad para la Unión Europea. No en el sentido de ser otra potencia militar y competir con los Estados Unidos en ese terreno, sino proponiéndose como modelo alternativo, multilateralista y cooperativo, más preocupado por la paz que por la segu-

47 Para más detalles, véase José María Tortosa, *El juego global. Mal desarrollo y pobreza en el capitalismo mundial*, Barcelona, Icaria, 2001.

48 Para el caso de la energía, Michael Klare, “Looming energy crisis overshadows Bush’s second term”, *Znet*, 8 de diciembre de 2004.

49 Mark Engler, “Seattle después de cinco años”, *Progreso Semanal* (www.rprogreso.com), domingo, 12 de diciembre de 2004; Larry Rohter, “U.S. waters down global commitment to curb greenhouse gases”, *The New York Times*, 19 de diciembre de 2004.

50 Jan Øberg, “Four more Bush years: What exciting opportunities?”, *TFF*, 11 de noviembre de 2004 (http://www.transnational.org/pressinf/2004/pi201_Bush_Years_Opport.html).

riedad, y ocupado en la prevención de los conflictos.

6.- Ya no se necesitan más pruebas: la gestión violenta de los conflictos es un desastre. La supuesta "guerra contra el terrorismo" con que se legitimaba la ocupación de Irak ha sido un factor productor de más terrorismo⁵¹.

7.- El potencial de la no violencia, de la paz por medios pacíficos, está más claro que nunca.

8.- Tengamos paciencia: los imperios no duran eternamente y los Estados Unidos tienen los pies de barro.

9.- Actuemos: Hagamos boicot a los productos estadounidenses. No es fácil (este texto está escrito usando uno de ellos y es difícil prescindir del mismo) pero no es imposible.

En resumidas cuentas, una de las conclusiones que se desprende de lo expuesto es que, más allá de la afirmación voluntarista de que otro mundo es posible, trabajar por un mundo menos malo

implica trabajar porque el Gobierno de los Estados Unidos cambie su orientación y gobierne para el bien de los estadounidenses⁵² y trabajar porque el papel de hiperpotencia solitaria y unilateralista por lo menos venga atemperado por otros actores en términos no violentos.

Hay, de todas formas, una última cuestión a dilucidar: en el supuesto de que los Estados Unidos dejara de ser la hiperpotencia que es ahora (como algunos prevén y/o desean) no hay ley histórica que garantice que la resultante sería un mundo más ordenado. De entrada, nadie parece estar realmente preparado para tal situación⁵³. Pero el gran desorden mundial podría venir, vistos los antecedentes, por las rivalidades entre superpotencias intentando sustituir a la hegemónica. Eso, en otros términos, es una Guerra Mundial a la que, como en casos anteriores, sí podría suceder un "nuevo orden mundial".

51 Es también la fundada posición de Richard A. Clarke, *Contra todos los enemigos*, Madrid, Taurus, 2004.

52 Algunas propuestas en José María Tortosa, *Democracia made in USA*, ob.cit., cap. VII.

53 Immanuel Wallerstein, "Bush and the World: The Second Term", *Comment*, N° 152, 1º de enero de 2005, [fbc.binghamton.edu/commentr.htm](http://bc.binghamton.edu/commentr.htm).